

Artículo.

La construcción de la idea de barrio desde narrativas diversas de la memoria colectiva.

MANUEL BASAGOITI RODRIGUEZ

 <https://orcid.org/0000-0001-6322-3314>

Universidad Nacional de Educación a Distancia
(UNED)



<https://revista.areadi.org/>



Junio, 2025

Para citar este artículo:

Basagoiti, M. (2025). La construcción de la idea de barrio desde narrativas diversas de la memoria colectiva. *Ensamblajes. Revista de Antropología Predoctoral*, 2 (1), 154-175,

<https://doi.org/10.71405/ensamblajes/2025/v2.1.20>

Resumen

Entender el barrio como 'lugar' nos acerca a otorgarle atributos relacionales y emocionales que le conceden la potencialidad de construir arraigo, sentido de pertenencia e identidad. La existencia barrial debe ser entendida en función de su lugar en el conjunto urbano, de su configuración relacional, de los procesos temporales que le dan forma y de cómo estos se proyectan hacia el futuro en relatos y agencias. En este artículo se quiere explorar esta dimensión temporal y los mecanismos de asentamiento de las pertenencias comunitarias a través de las narrativas de diversos grupos sociales (autóctonos y alóctonos) sobre el tiempo pasado y presente en el barrio de San Cristóbal de los Ángeles. Para ello se seleccionan tres analizadores relacionados con la historia del barrio que permiten adentrarse en las subjetividades de sus habitantes y en sus concepciones acerca del barrio.

Palabras clave: Barrio; narrativas; analizador; identidad

Abstract:

Understanding the neighbourhood as a 'place' brings us closer to granting it relational and emotional attributes that give it the potential to build a sense of belonging and identity, although



these are not exclusive to a local reality but also a global one. The neighborhood must be understood by its place in the urban complex, its relational configuration, the temporal processes that shape it and how these are projected into the future in narratives and agencies. This article aims to explore this temporal dimension and the mechanisms of settling community belongings through the narratives of various social groups about the past and present time in the neighbourhood of San Cristóbal de los Ángeles. For this task, three analysers related to the history of the neighbourhood are selected that allow us to delve into the subjectivities of its population and their conceptions about the neighbourhood.

Keywords: Neighborhood; narratives; analyser; identity.

Introducción

Este texto forma parte de los trabajos de investigación doctoral del autor, centrados en el análisis de los factores y procesos que inciden en la construcción de la idea de barrio como 'lugar', en un contexto de alta diversidad y vulnerabilidad social, y el papel de diferentes agentes en el asentamiento de pertenencias comunitarias y prácticas de convivencia. Marc Augé (1992), definió 'el lugar' como un espacio cargado de sentido donde las relaciones sociales, la identidad colectiva y la memoria histórica se entrelazan cotidianamente generando arraigo y experiencias colectivas del habitar que van más allá del mero tránsito o consumo del espacio. Esta construcción del lugar, en términos de Harvey (1996), surge en un contexto de tensión entre la presión de los procesos de acumulación capitalista que afectan a la producción de lo urbano y generan desigualdad y las dinámicas colectivas de recuperación del arraigo y el arte de habitar. San Cristóbal de los Ángeles de Madrid, donde se ha desarrollado el trabajo de campo, es un barrio que ha experimentado diferentes procesos de transformación sociodemográfica, con muchas carencias socioeconómicas pero también con una historia organizativa dinámica y un sentimiento de pertenencia ambivalente (Bhabha, 2013) a la vez que compartido por buena parte de la población. Todo ello se hace presente en la construcción de relatos y narrativas en torno al barrio desde diferentes grupos sociales, permitiendo ver cómo la experiencia diversa vivida en el pasado y el presente se proyecta hacia el futuro en proyectos plurales y a la vez comunes: un barrio mejor para una vida mejor.

La vida cotidiana en entornos barriales se ve expuesta a diferentes dimensiones del tiempo, ejerciendo todas ellas una influencia importante en los procesos de arraigo y asentamiento de pertenencias. Siendo su expresión más común la del tiempo cotidiano, marcado fundamentalmente por rutinas y hábitos (Berger y Luckmann, 2011), también existe una dimensión experiencial que construye la idea de barrio desde las intersubjetividades de sus pobladores (Fabian, 2002), donde se entiende este no como una mera etapa sino como parte

intrínseca de la realidad social que surge de la experiencia colectiva. Esta construcción abstracta está basada en el recuerdo de un pasado común (expresado en forma de nostalgia, construcción de legitimidad hacia el otro o guía moral respecto a ciertos valores y prácticas a preservar), en la vivencia colectiva del presente que visibiliza necesidades, amenazas, carencias, límites y resistencias, pero a la vez expectativas, logros, potencialidades, oportunidades y motivaciones, y en una cierta mirada de futuro que se nutre de la idealización y orgullo del pasado y/o el presente, de la conciencia acerca de las condiciones sociales que afectan a la vida personal y colectiva y de la proyección de una mejora individual y/o comunitaria (Tsing, 2000). El tiempo es relatado y tiene su principal base en el recuerdo. Geertz (1973) ya nos hablaba de que la cultura, y por tanto el soporte que esta tiene en la memoria compartida, emerge cuando es narrada. Así, el relato se convierte en la forma de darle vida y por lo tanto en una herramienta fundamental para comprenderla. Aunque la memoria tiene una expresión en muchas ocasiones individual, sin embargo, sólo puede emerger en un marco de recuerdos compartidos. Cuando este contexto (intersubjetivo) desaparece, la memoria colectiva se difumina (Halwachs, 2004).

Desde este planteamiento, el tiempo solo tiene sentido en cuanto vivido o proyectado, conectando de esta forma pasado, presente y futuro. Si la concepción del tiempo es intersubjetiva es por lo tanto relacional, y en esta medida está sujeta a dinámicas de poder, a tensiones entre grupos diversos. Así, la reconstrucción y recuperación de un relato propio sobre lo vivido puede ser un instrumento de diferenciación social a la vez que de asentamiento del arraigo y la pertenencia colectiva. En contextos barriales de alta diversidad y vulnerabilidad social, como el del barrio de San Cristóbal de los Ángeles en Madrid, estos procesos cobran especial relevancia en la dinámica convivencial.

Estas narraciones compartidas no necesariamente representan a la totalidad de una comunidad, sino que nos encontramos con diversas narraciones que conviven o pugnan entre sí. En esta diversificación de las narraciones sobre la memoria, debemos tener presente el papel del grupo y de los individuos dentro de él en la definición de estos relatos. En primer lugar, si la memoria está relacionada con experiencias compartidas y estas experiencias son diversas, no siempre será representativa de la totalidad de una comunidad. Por lo tanto, es vivenciada de distintas formas. En segundo lugar, la memoria colectiva, aunque diversa, también permite identificar elementos comunes (hitos, acontecimientos, sucesos...) que ponen de acuerdo a la mayoría social.

Parece claro que la memoria colectiva está muy relacionada con la definición identitaria (Halwachs, 2004) y con la construcción de un cierto proyecto común, sea grupal o comunitario (Wertsch, 2007). En la construcción de estas narrativas de la memoria se intentan consolidar

esquemas de pensamiento (que apelan a una única historia, a ciertos logros colectivos, escondiendo otros, a la legitimidad de unos frente a otros, a simplificaciones e incluso estereotipos), que organicen el recuerdo y hagan la narración significativa para el conjunto social, anulando así la diversidad. Por ello, es habitual que se organicen de forma opositiva, consolidando una cierta idea del ‘nosotros’ legítimo frente a un ‘ellos’ y que sugieran sentimientos y valores compartidos como el orgullo, la vergüenza o la culpa, pese a no haber participado en dichos recuerdos (López, 2020).

Por otra parte, cuando analizamos las narrativas de la memoria en poblaciones subalternas (Gramsci, 2000) y contextos de desfavorecimiento, con frecuencia nos encontraremos con memorias subterráneas (Pollack, 2006) que se oponen a la “memoria oficial” o construyen relatos alternativos.

En este artículo entiendo la memoria colectiva como aquella que hace emerger la dimensión temporal de la identidad y la pertenencia, una temporalidad de largo o medio plazo que asienta bases de significación compartidas en torno a experiencias comunes, de importante condensación simbólica y que en el caso de vecinos/as de un mismo barrio, suelen tener referencia territorial. No obstante, los procesos de globalización, despliegan nuevos ‘espacios’, desde los que se piensa este territorio y se conecta con experiencias que desbordan dicho territorio, la experiencia migratoria, la experiencia virtual, construyendo nuevos paisajes culturales (Appadurai, 2001).

Este sentido de pertenencia tiene una dimensión cualitativa que responde a la pregunta acerca de lo que nos gustaría ser (Tugendhat, en Larrain, 2001), y la respuesta a esta pregunta está influenciada por el pasado y el presente, pero se refiere básicamente al futuro. Podríamos decir, por tanto, que la motivación por avanzar en determinada dirección (que cambien las condiciones sociales, ambientales, económicas y políticas en un sentido de mejora, por ejemplo), es la que es determinante en la identificación de la población con determinados elementos y cualidades de su entorno local.

Con todos estos elementos se asienta una cierta idea de proceso más o menos compartido, donde los grupos que habitan el lugar construyen en base a los mismos, ideas diversas sobre la evolución y el desarrollo de la comunidad.

Metodología

El material empírico utilizado en este texto surge de la aplicación de técnicas cualitativas y etnográficas (observación participante, entrevista semiestructurada, transectos, entrevista etnográfica o análisis fotográfico) y participativas (talleres de línea del tiempo).

De esta forma, la referencia territorial de todas estas narrativas nos permite construir un relato colectivo que se asiente en sus aspectos comunes y diversos y en definitiva sobre la idea de barrio que emerge de ellas.

Para este abordaje se toma el concepto de analizador. En aplicación al análisis institucional, parafraseando a René Lourau (2001), un analizador sería aquel suceso, situación o hecho que de alguna forma revela la estructura de una organización, obligándola a hablar. Lourau (2001) y Lapassade (1979) mencionaban tres tipos de analizadores: natural, histórico y construido. El primero hace referencia a aquel que surge de hechos fisiológicos, biológicos o medioambientales (una enfermedad, una pandemia, una larga sequía...), el segundo a acontecimientos pasados que se reconocen como relevantes de forma colectiva (una crisis económica, la construcción de una gran infraestructura en el entorno, cambios y transformaciones...) y el tercero a acciones del presente o pasado reciente que apuntan a un cierto imaginario colectivo de futuro. Detrás de cada analizador hay causas y efectos, dinámicas relacionales y construcciones simbólicas concretas. Para este trabajo, se han buscado analizadores históricos como hitos y acontecimientos relevantes en las narraciones del pasado y que sirven para visibilizar determinados valores compartidos (la unidad, la lucha social, la solidaridad...) o contravalores (la violencia, la falta de respeto...), y apuntan hacia un cierto imaginario en relación con el presente y el futuro. Por lo tanto, se trata de acontecimientos que tienen capacidad de generar significación para un colectivo. Estos acontecimientos, identificados en fechas o periodos, desvelan toda una serie de datos temporales, relacionales... a los que se asocia el recuerdo: con quién lo experimenté, en relación con qué hechos se produjo, a qué etapa de la vida está vinculado, etc. Según Halwachs (2004), sólo gracias a esta conexión de elementos un hecho toma forma como recuerdo. Como plantea Lapassade (1979), “el analizador histórico pone al descubierto el deseo y la voluntad de los hombres” (pp. 242). Estos acontecimientos sirven como analizadores de la legitimidad y del reconocimiento de determinados comportamientos y grupos como ‘parte’ de una determinada idea de barrio. El analizador tiene gran potencialidad para desvelar las dinámicas relacionales existentes en el proceso de construcción barrial, mostrar cómo los diferentes grupos y agentes de un territorio se posicionan ante determinados acontecimientos o situaciones, qué les motiva a hacerlo, qué intereses se ponen en juego, qué alianzas o exclusiones se construyen en torno a ellas, qué nos dice en torno a las legitimidades de unos y otros en el barrio, etc. No obstante, aunque el analizador histórico tiene esta potencialidad para desvelar prácticas y estructuras, “no produce necesariamente soluciones; no está hecho para suministrar recetas y señalar el camino que hay que seguir” (Lapassade, 1979, pp. 246). Este tipo de analizador produce un material que, para que pueda ser transformador (revolucionario en sus palabras), debe servir para un análisis colectivo

crítico. Por ello, también se ha seleccionado para este texto un analizador construido surgido en el marco de un proceso de intervención que tiene el objetivo de promover la convivencia y asentar pertenencias comunitarias.

Para todo ello, se elaboró una línea del tiempo a partir de diferentes talleres participativos en torno a la memoria con personas mayores y mujeres adultas migrantes del barrio, historias de vida con personas adultas y jóvenes de diferentes procedencias y un grupo focal en torno al análisis de imágenes sobre la acción comunitaria señalada anteriormente.

Con todo este material, se han seleccionado dos analizadores históricos vinculados uno a la degradación del barrio por la llegada de la droga, y otro a su transformación por la llegada de población migrante y un analizador construido relacionado con procesos y políticas de pertenencia social (Yuval Davis, 2006): una acción comunitaria (la Acción Global Ciudadana) promovida por diferentes agentes sociales e institucionales que se empezó a desarrollar en el barrio de San Cristóbal en el año 2016 y que hasta hoy se ha convertido en una cita festiva anual. Estos tres analizadores nos permiten explorar la construcción de narrativas colectivas en torno a ellos y su relación con los procesos de construcción barriales.

Como plantea Margaret Somers (1994), las narrativas tienen una importancia crucial para guiar la acción y en todas ellas se puede ver reflejada una cierta idea sobre la historia, las relaciones, las emociones y las agencias colectivas. Para esta autora la gente estructura sus identidades (aunque sean múltiples y cambiantes) en base a experiencias que cobran vida cuando se narran; sólo en el ejercicio de la narración la gente le otorga sentido a lo que ha sucedido y les está sucediendo, convirtiéndose así el relato en una suerte de guía a la hora de actuar de una u otra manera. Estas narrativas públicas ayudan a estructurar los recuerdos y a su vez a generar proyecciones y expectativas colectivas.

Estas narrativas públicas están siempre constituidas por cuatro elementos: trama o argumento (no son una sucesión de acontecimientos sino más bien experiencias y etapas que pivotan en torno a ellos, construyendo un argumento), relaciones (estos acontecimientos y experiencias están interconectadas y desvelan el soporte de relaciones sociales que las construye y que quiere sostenerse), explicación (la manera de conectar estos hechos en la trama y el relato suele tener una relación causal y de guía de la acción) y proceso selectivo (en un relato se seleccionan los acontecimientos que refuerzan la trama que ayuda a consolidar nuestra posición o nuestra identidad).

Esta potencialidad identitaria y de agencia de las narrativas de la memoria se estructura siempre dentro de un repertorio de diversas, pero también limitadas, narrativas sociales, públicas y culturales.

Contexto: El barrio de San Cristóbal de los Ángeles

San Cristóbal de los Ángeles es el último barrio al sur de Madrid, situado fuera de las vías de circunvalación que rodean la ciudad (M-30 y M-40) y se caracteriza por ocupar un espacio acotado físicamente por diversas infraestructuras viarias y militares. Tiene cerca 17.000 habitantes y es uno de los cinco barrios que componen el distrito de Villaverde, junto con los barrios administrativos de San Andrés, Los Rosales, Butarque y Los Ángeles.

Este carácter de periferia va más allá de su ubicación geográfica, nutriéndose también de una relación ambivalente con la ciudad de Madrid (Bhabha, 2013). Por una parte, como territorio abandonado por las instituciones y por otra como parte de una periferia Sur-Este de la ciudad 'obrera' que se siente orgullosa de sus conquistas sociales gracias a la organización y movilización vecinal. Esta periferia es al mismo tiempo social y económica. Las desigualdades existentes en la ciudad de Madrid en diferentes indicadores como renta, infraestructuras, aprovechamiento educativo, situación de la vivienda, empleo, etc. sitúan a diferentes barrios de esta franja sureste muy lejos de los barrios de la zona Noroeste de la ciudad. El barrio de San Cristóbal ha experimentado cambios importantes en su configuración desde su creación en los años '60 hasta la actualidad. En este tiempo, se han producido cuatro momentos reseñables que han implicado movimientos poblacionales fuertes. El primero, la llegada de los primeros migrantes de diferentes regiones españolas que conformó un barrio diverso de nacionalidad española. El segundo, la llegada de familias gitanas españolas procedentes del proceso de desmantelamiento del asentamiento chabolista del poblado de Santa Petronila en la década de los 80 y que fueron realojadas en un sector de viviendas del barrio. El tercero, en los años noventa, con la llegada de la primera inmigración extranjera, que recalán en San Cristóbal principalmente por los precios bajos de sus viviendas, lo que atrae un tipo de población de renta baja. En esta primera etapa de migración extranjera una de las procedencias más destacables es Marruecos. En cuarto lugar, la segunda oleada de población migrante extranjera con una mayor diversidad de procedencias, en continuo crecimiento desde el año 2002 al 2009 y la salida de población adulta española a otros municipios en esos mismos años. Desde este año hasta el 2015, en plena crisis económica, se detiene el flujo migratorio, incrementan los procesos de retorno y como consecuencia se reducen las cifras de población extranjera. Por último, se recupera la entrada de población migrante extranjera a partir del año 2015 hasta la actualidad. Estos cambios influyen sin duda

en el imaginario que se asienta, en unos y otros y especialmente fuerte en el de las personas mayores, ‘fundadoras’ del propio barrio y testigos de todos estos cambios.

Como resultado de estos procesos, San Cristóbal presenta actualmente las cifras más elevadas de población de nacionalidad extranjera con el 41,4% del total poblacional¹, cifra que no ha hecho más que crecer en los últimos años, siendo la población marroquí, ecuatoriana o dominicana las de mayor presencia.

Se trata de un barrio que acumula muchos indicadores de vulnerabilidad social como una de las rentas per cápita más bajas de la ciudad de Madrid, condiciones residenciales precarias, altas cifras de desempleo, situaciones de conflictividad en temáticas como la droga o la convivencia y una percepción social sobre que es uno de los barrios con mayores desigualdades de la capital.

Sin embargo, San Cristóbal siempre ha sido un barrio activo y movilizado en busca de respuestas y alternativas a las carencias existentes. A lo largo de los años se han ido desarrollando diferentes iniciativas sociales y comunitarias que han ido asentando espacios de colaboración y participación colectiva impulsados desde diferentes asociaciones y recursos y que han permitido también la emergencia de nuevos grupos vinculados a intereses etnoculturales y sociopolíticos diversos.

Entre Recuerdos y Agencias

En muchos de los relatos recogidos se hace presente, tanto en la población establecida mayor como en los migrantes ya asentados en el barrio, el recuerdo sobre sus inicios en San Cristóbal.

Los mayores, provenientes en su gran mayoría de migraciones del interior de España, hablan de su momento de llegada al barrio y también de los inicios del barrio en sí, que anteriormente a su llegada no existía:

“(...) esto era un solar, pasaba un arroyo y cantaban las ranas...”, “llevo 53 años en el barrio, cuando yo llegué no había ambulatorio, iglesia, servicios de salud, colegios, comercios ni nada... En ese sentido, la evolución del barrio ha sido positiva (...)”,

“(...) era como un pueblo, nos conocíamos todas y en seguida empezamos a juntarnos para hacer fiestas”, “entre 1965 y 1970 este barrio, aunque no estaba terminado, era

¹ Fuente: Padrón municipal de habitantes ciudad de Madrid, 2024.

un edén, calles, pinturas, parque, bloques, ahora es un Soho que no lo hay ni en América (...).”

Recuerdan momentos festivos, el papel de la Asociación de Amas de Casa junto con la Asociación de vecinos, los logros fruto de la lucha vecinal como la apertura del centro de Salud, el metro, el campo de fútbol o el polideportivo Raúl González, que lleva el nombre del futbolista que fue vecino del barrio. También hay recuerdos dolorosos, especialmente los relacionados con la llegada de la droga en los años ochenta, que se desarrollará más adelante.

Por su parte, las personas migrantes adultas y jóvenes entrevistadas recuerdan cómo llegaron a España y específicamente a San Cristóbal. Aunque estos nuevos pobladores procedentes de diferentes procesos migratorios puedan tener una percepción fundamentalmente funcional sobre el barrio en el que se asientan, como barrio dormitorio y proveedor de recursos, sin embargo, su asentamiento en el barrio tiene relación con la existencia de red familiar o de compatriotas previa a su llegada. Esto permite encontrar un entorno de acogida mínimo que les da cierta seguridad. Esto es lo que se hace presente en el relato de mujeres migrantes adultas que llevan más de diez años viviendo en el barrio y cuyos recuerdos de aquel momento de llegada son esencialmente positivos (un barrio tranquilo, con todo al alcance...). Estos relatos son diferentes en el caso de migrantes que llegaron en la primera década del presente siglo. Durante este período, la situación de deterioro de la vivienda que afectaba al barrio durante muchos años (y de la que aún se pueden ver huellas en el barrio) también trajo consigo que parte de la población adulta española buscará otros lugares donde vivir (y que supusieran una cierta mejora de vida) y alquilaran o vendieran sus casas a la nueva población que llegaba, que se encontró con viviendas en estado deficiente y que necesitaban ser rehabilitadas, lo que supondría un desembolso de dinero que no tenían.

Escenografía temporal.

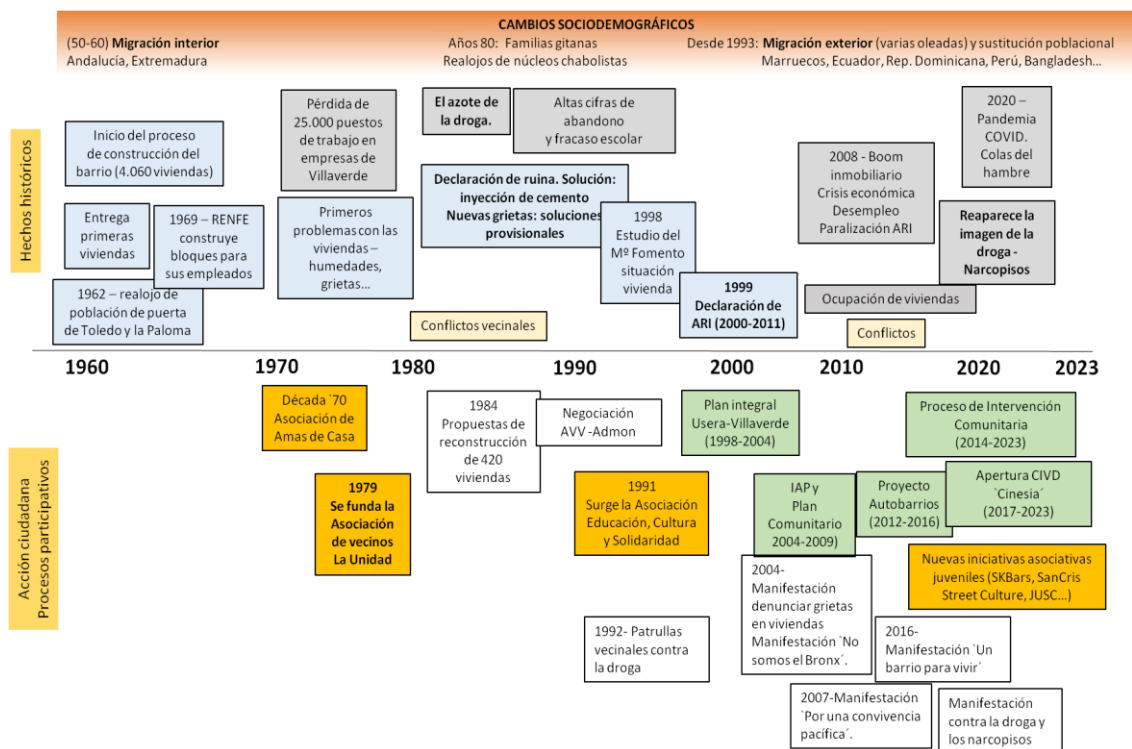
Uno de los elementos metodológicos utilizados en este análisis ha sido la reconstrucción de una línea del tiempo o fotografía de hitos, acciones y procesos mencionados de una u otra forma en las conversaciones con la población del barrio y recabadas en los procesos de observación participante desarrollados.

En la línea del tiempo que se presenta a continuación (Figura 1), se recogen hitos de especial relevancia en la vida del barrio y algunas agencias y/o `respuestas sociales` que discurren en paralelo a los diferentes procesos de cambio que ha experimentado desde su construcción. A los cambios sociodemográficos vinculados a los diferentes procesos migratorios, se unen los

relacionados con procesos de degradación social y física como el tema de la droga en los `80 y nuevamente a partir del 2020 con los narcopisos o el de la vivienda que ha ido tomando diferentes formas desde los años setenta (declaración de ruina, procesos de rehabilitación, realojos, ocupaciones, etc.).

En la otra parte del relato aparecen, como decía, referencia a agencias, logros asociativos o procesos de participación. Hasta el año 1998 aproximadamente estas agencias surgen casi de forma exclusiva desde el movimiento asociativo a través de manifestaciones o negociaciones diversas en materias como la droga, la vivienda, los servicios públicos y equipamientos, etc.. A partir del año 1998, estas movilizaciones desde la ciudadanía organizada siguen presentes, pero aparecen en escena diversas intervenciones en forma de planes (de inversión, de vivienda, de intervención comunitaria, etc.) donde son los proyectos sociales que impulsan entidades locales, recursos públicos o privados los que van cobrando un protagonismo cada vez más importante, dando lugar a diferentes formas de colaboración o gobernanza entre administración, tejido asociativo y entidades privadas. Aunque la movilización desde diferentes grupos vecinales sigue presente cuando es necesaria, la negociación y la colaboración va ocupando mucho más terreno. La aparición de estas referencias en los relatos es desigual, puesto que en las narrativas de la población mayor y de vecinos no asociados hay muchas más referencias a los procesos reivindicativos (manifestaciones, papel de asociaciones...) que a los de intervención, utilizando mucho más los términos vecinos/as, vecindad, mientras que en los relatos de las personas que participan de alguna forma de proyectos sociales, si aparecen las referencias a estos últimos, aunque siempre vinculados a acciones concretas, y la palabra comunidad se hace más presente. Esta cuestión terminológica no es baladí, y aunque en el marco de este texto no puede ser desarrollada en mayor profundidad, si se puede decir que constituye uno de los ejes de construcción de la convivencia que se apoyan en la propia deconstrucción del término vecino/a y sus posibles usos excluyentes cuando se utiliza para separar autóctonos de alóctonos. Por este motivo, como analizador construido se ha elegido una de estas acciones en espacio público en el marco del proyecto de intervención comunitaria que se desarrolla entre 2014 y 2023.

Figura 1: Línea del tiempo del barrio de San Cristóbal: hitos, agencias y procesos como analizadores



Leyenda:

Procesos de cambio	Asociaciones, redes, plataformas
Hitos destacados	Movilizaciones, acciones de base
Problemáticas de especial relevancia	Planes, procesos de intervención/ desarrollo

Analizador histórico 1: narrativas sobre la droga

La importancia de los años de la droga en muchos barrios de Madrid es crucial, aunque no exclusiva de esta ciudad. La epidemia de la heroína alcanzó su mayor impacto en la segunda mitad de los años ochenta, afectando de forma predominante a los barrios denominados 'obreros', del cinturón industrial de las grandes ciudades. El contexto era convulso y marcado por la crisis económica 'del petróleo' de finales de los 70, con el cierre de grandes empresas y pérdida de cientos de miles de empleos. El distrito de Villaverde, uno de los distritos industriales importantes de la ciudad de Madrid, y foco de atracción de población migrante procedente del campo que se incorporaba a las fábricas, vio como esta crisis supuso, según el censo de 1978, la pérdida de más de 20.000 puestos de trabajo en diversos sectores, especialmente el metal y la construcción. Todo ello, va consolidando un contexto de desánimo y vulnerabilidad en los más jóvenes, que, en muchos casos, ven en la heroína una forma de evasión.

Las vivencias que buena parte de la vecindad española del barrio tuvieron en relación a este fenómeno y a cómo afectó a sus familiares fueron tan intensas que se extienden hasta nuestros días, especialmente cuando vuelve a aparecer en los últimos años a través del fenómeno de los narcopisos y a la presencia en la calle de personas ‘enganchadas y deterioradas físicamente’, que reaviva el recuerdo desde el dolor y produce inseguridad y miedo, especialmente en las personas más mayores.

Como se puede ver en este cuadro, siguiendo la propuesta analítica de Sommers (1994), hay al menos cuatro dimensiones que interactúan para construir el relato: histórica, relacional, emocional y política.

Tabla 1: Selección de narrativas relacionadas con el fenómeno de la droga

Dimensiones	Narrativas
Histórica	“En los 80 entró la droga en barrio y muchos chicos del barrio murieron muy jóvenes” “Aquí casi todo el mundo conoce a alguien que estuvo enganchado o que murió. Fueron años muy duros pero salimos adelante”
Relacional	“Todas sabíamos los chavales que estaban enganchados y quiénes eran sus madres y en la Asociación nos lo contábamos y las apoyábamos” “A pesar de la droga, no te sentías inseguro porque todos nos conocíamos”
Emocional	“Se pasó muy mal, pero había mucha unión” “Ves ahora lo que está pasando con los yonquis tirados por la calle, y parece que hemos vuelto a aquellos años”
Política	“Nadie nos ayudaba. Hemos luchado para conseguir todo lo que tenemos, incluso cuando la droga”

Estos testimonios dan forma a un argumento en el que, curiosamente, se habla de la droga rehuyendo muchas veces hablar en profundidad de ello. Por una parte, se habla más de efectos (muertes, inseguridad) que de causas; por otra, el recuerdo doloroso siempre se acompaña de referencias a las agencias, apoyos, etc. que permitieron afrontarlo y salir de ello, llegando en ocasiones a narrarlo como un ejemplo de lucha. En este sentido, la fuerza de las relaciones se hace presente como valor en sí mismo (nos conocíamos todos, conocíamos a los jóvenes...) como una forma de familiaridad (Bockland y Nast, 2014) que permite afrontar los problemas desde dentro.

Para ello se percibe como las narrativas seleccionan por un lado las referencias a los acontecimientos que sitúan dicho fenómeno como estigma (deterioro, toxicómanos tirados en

la calle...), a la vez que se mencionan las acciones vecinales que visibilizan valores como la unidad o el sacrificio.

Todo esto nos permite ir identificando algunos de los axiomas que en diferentes momentos serán recuperados como referencias de valores sobre los que se debe asentar la vida del barrio (unión, sacrificio, cercanía, lucha, futuro).

Analizador histórico 2: la multiculturalización del barrio

Como se ha podido ver en la contextualización y en la línea del tiempo, uno de los procesos de transformación más importantes que ha experimentado el barrio de San Cristóbal está relacionado con los diferentes momentos de llegada de población migrante de otros países al barrio, especialmente en este siglo. Todo ello ha tenido varios efectos sociodemográficos paralelos: la diversificación (multiculturalización) del barrio, la salida de parte de la población española adulta a otros barrios y una cierta polarización demográfica debido al incremento de la población sobrevenejecida (mayor de 80 años) y a su vez al incremento de población infantil, hijos/as en su mayoría de la nueva población migrante.

Como se puede ver en las frases seleccionadas en la tabla 2, el recuerdo relativo a la experiencia migratoria está presente en los mayores españoles y las personas adultas migrantes que ya llevan viviendo en San Cristóbal entre diez y veinticinco años.

Tabla 2: Selección de narrativas relacionadas con la multiculturalización del barrio

Dimensiones	Narrativas
Histórica	“Yo llevo 50 años viviendo en el barrio”, “veníamos de todas partes, de Badajoz, de Córdoba, Toledo, de Guadalajara, de muchos sitios” (taller con mayores) “Mucha gente se ha ido del barrio, a Valdemoro, a Pinto... la mayoría ha vendido la casa y se ha ido” (taller con mayores) “Me gustó mucho cuando llegué que había tiendas marroquíes” (taller con mujeres migrantes)
Relacional	“Fuimos migrantes también pero nada que ver con lo de ahora que unos no quieren saber nada de los otros” (taller con mayores) “Cuando llegué a España de Marruecos, mis padres ya estaban viviendo aquí” (historia de vida mujer marroquí) “Me gusta mucho, todo cercano. El cole, detrás de mi casa. Tengo mis amigos aquí” (taller con mujeres migrantes) “Los jóvenes nos sentimos libres en el barrio” (taller con menores) “Tengo amigos de todas partes y eso me encanta” (taller con menores)



	“Al poquito de estar aquí conocí en el cole a los otros que eran de fuera, mi amigo filipino, y mi amiga ecuatoriana que es ahora mi amiga, mi hermana, mi compañera de piso, mi todo...” (historia de vida mujer ecuatoriana)
Emocional	“Ahora todo es diferente. Ya no conoces a nadie” (taller con mayores) “Mis hijos se fueron en el 2002 a Parla y yo me quedé con mi marido. Este es mi barrio y no quiero irme” (taller con mayores) “Yo no hablaba ni palabra de español pero sentí que la gente me ayudaba” (taller con mujeres migrantes) “Yo llegué embarazada al barrio con mi marido y tuve a mi hijo aquí” (taller con mujeres migrantes)
Política	“Hay gente (...) que quiere imponer sus normas, cuando las normas ya están escritas” (taller con mayores) “Aquí la convivencia nos la hemos currado sin ayuda de nadie” (taller con mayores) “En las acciones comunitarias se ve la riqueza cultural del barrio” (vecina voluntaria)

Estos recuerdos hacen referencia a la llegada al barrio y tienen carácter positivo tanto para los migrantes españoles como para los extranjeros. La diferencia radica no sólo en el lugar de procedencia (del interior de España en el caso de las personas mayores y de otros países en el caso de migrantes extranjeras), sino en el hecho de que el contacto de los primeros con el barrio tiene un carácter fundacional, ya que el barrio empieza a existir con su llegada y en el caso de los segundos hay variedad de experiencias. Mientras unas sienten que fueron de las primeras personas migrantes que llegaban al barrio, otras lo hicieron ya con una red familiar o comunitaria asentada en él. Por otra parte, mientras las mayores hablan de un lugar donde no había nada, en general las segundas llegan a un barrio consolidado ‘donde hay de todo’, es cercano y tiene un cierto carácter de pueblo, lo que les hace sentir cierta familiaridad y comodidad al llegar a él.

Esta vivencia asienta formas comunes a la vez que diferentes de referirse al barrio. En la dimensión relacional, vemos como el discurso de los mayores emerge con fuerza la diferenciación continua de su vivencia del barrio respecto a la de los migrantes, a pesar de reconocerse también como tales e incluso reconociendo de forma particular el carácter positivo de su llegada, “una cosa bonita del barrio es que gracias a los inmigrantes hay un bullicio de niños que si no sería un barrio mucho más triste”. Predomina, no obstante, señalar la llegada de mayor conflictividad al barrio de la mano de los nuevos vecinos, que según algunas no se adaptan y quieren imponer sus normas, “cuando las normas ya están escritas”.

Esto asienta la idea de que uno de los aspectos que más incide en las relaciones de diferenciación, y finalmente de poder, entre los grupos más antiguos (establecidos) con otros llegados con posterioridad al barrio (los forasteros, outsiders...) es la longevidad de la permanencia en la comunidad, lo que concede una legitimidad a los primeros (autoconsiderados como originarios) sobre los otros grupos, legitimidad que estos parecen tener que ganarse en función de un cierto cumplimiento de reglas y normas de comportamiento (Elías y Scotson, 2016). Es interesante ver cómo este planteamiento se mueve desde lógicas instituyentes, entendiendo que la forma de convivencia del barrio la han asentado los vecinos más antiguos, hacia lógicas más instituidas, en el sentido de querer imponer sobre los nuevos vecinos una especie de código de conducta formal y preestablecido. En la medida que pasa el tiempo y estos nuevos grupos se van asentando y adquiriendo 'historia compartida de barrio', las posiciones se van acercando y la convivencia parece poder cristalizar.

En el caso de las personas migrantes tanto adultas como adolescentes, se afirma el barrio con elementos bastante comunes a los manejados por la población mayor, añadiendo un elemento relacional de identificación fuerte, la diversidad como marcador territorial inclusivo. Esta diversidad, que no ha hecho más que crecer en el barrio, sin duda construye un contexto convivencial en el que San Cristóbal parece convertirse en un lugar de experimentación de lo multicultural. Así parecen querer afirmarlo alguna de las personas mayores también participantes en la Asociación vecinal del barrio, señalando como el reto de la convivencia también ha sido una tarea más de la población establecida, lo que también contribuye a asentar el relato de sacrificio y lucha.

En este caso, las referencias tanto a causas como efectos están presentes en unos y otros al poner en relación elementos como la transformación demográfica del barrio con su multiculturalización y ésta con el empeoramiento del barrio para unos y con su enriquecimiento para otros, como se puede extraer de algunos de los testimonios recogidos en la tabla 2. Por tanto, aunque aflora como elemento común el reconocimiento de la migración como valor, a la vez encontramos posiciones ambivalentes en torno a la diversidad en función de la experiencia personal y del campo de relaciones en el que se mueven unos y otros.

Analizador construido: la Acción Global Ciudadana

En los últimos años, los procesos de diversificación del barrio han traído consigo respuestas ciudadanas, asociativas y políticas que han buscado bien por separado o en colaboración poner en marcha acciones, proyectos o servicios que abordaran la convivencia intercultural en el barrio en este nuevo contexto de transformación. Una de estas iniciativas ha sido un proyecto de intervención comunitaria intercultural impulsado por una ONG local y que con los

años se ha acabado convirtiendo en un servicio público impulsado desde la gobernanza entre el tejido asociativo y los servicios sociales de la Junta municipal del distrito de Villaverde.

La acción global ciudadana es una de las actividades que se desarrollan en el marco de este proyecto con varios objetivos: el uso del espacio público desde lógicas participativas e inclusivas, visibilizar la posibilidad de la convivencia entre grupos diversos, mostrar la potencialidad de la organización comunitaria en el barrio y reforzar el sentido de pertenencia a San Cristóbal de forma positiva.

Esta acción se organiza en reuniones donde participan diferentes agentes asociativos, recursos públicos y privados y grupos vecinales, donde se ponen de acuerdo en qué puede aportar cada recurso o grupo a la iniciativa (talleres, actuaciones, espacios de expresión, recursos materiales o humanos, etc.), en la planificación de la propia acción y en el lema anual en torno a la cual girará la misma, temática que de forma bastante recurrente ha estado relacionada con el cuidado y la convivencia.

Las frases seleccionadas están recogidas de entrevistas realizadas a diferentes personas del barrio, vecinas/os, voluntarias/os de asociaciones y profesionales del proyecto de intervención señalado.

Tabla 3: Selección de narrativas relacionadas con la Acción Global Ciudadana a partir de imágenes

Dimensiones	Narrativas
Histórica	“Estas imágenes representarían lo que significa la acción y como a través de ella se puede representar la diversidad y riqueza del barrio... que se vea juntos compartiendo el mismo espacio personas que en otros momentos no se encuentran ni interactúan” (vecina española voluntaria) “Las he elegido porque me parece que tienen muy presente lo que es la esencia de la Acción Global (...) muestran los talentos que tienen los vecinos/as. Simbolizan intercambio de aprendizajes, ilusión, alegría” (Profesional de asociación).
Relacional	“Muestran una relación intergeneracional, hay miradas de reconocimiento y respeto” (vecina española) “(...) está Cristina y Chelo que son españolas, Hafida que es marroquí como yo o Ángeles que es de Perú. Cada una aporta su granito de arena para cuidar su barrio”, “Reflejan la realidad (...) un barrio multicultural y diverso” (Vecina marroquí)

Emocional	“Son bonitas. Cada una transmite una cosa. Una es una familia, otra una chica musulmana haciendo henna” (Vecina española voluntaria). “En casi todas aparece la diversidad de edades, procedencias, etnias, perfiles y condiciones relacionándose” (profesional de asociación)
Política	“Muestran cómo el espacio de la calle permite mayor horizontalidad entre profesionales y vecinos/as” (vecina ecuatoriana voluntaria). “el grupo SKBars son del barrio (...) han sabido juntarse y en vez de estar haciendo cosas malas o tomar drogas...o yo que sé, apostar por el deporte y ser un ejemplo para otros niños. Es el ejemplo de que todo se puede hacer con esfuerzo” (vecina española) (Figura 2, foto 2) “Es un programa de la radio y se ven a vecinas del barrio de diferentes edades y culturas (...). Como llevamos los últimos años castigados por los medios de comunicación que hablan mal del barrio y lo ponen como el peor barrio de Madrid. Cuando dicen “San Cristóbal (de los ángeles) sin ángeles”, pues eso a mí me afecta como vecina. He elegido la foto porque aquí se ve como, para reivindicar y cuidar nuestro barrio las vecinas se han organizado para hacer un programa de radio donde hablan de todo lo bueno que tiene el barrio” (vecina marroquí voluntaria) (Figura 2, foto 1) “Todo el año estamos a lo nuestro y de vez en cuando nos damos la oportunidad de conocernos y decir aquí estamos como barrio” (vecina ecuatoriana)



Ilustración 1: Dos de las fotos seleccionadas de la Acción Global Ciudadana (foto 1 y foto 2)

Varias de las personas entrevistadas, especialmente las vecinas del barrio, expresan sus opiniones en clave de ‘valores positivos’, y que podríamos decir, consideran compartidos. Se relacionan algunas de las imágenes con valores de respeto, participación, esfuerzo, cuidado y diversidad.

En los discursos de las personas entrevistadas se recoge una `mirada de la imagen´ en base a lo que estas reflejan sobre esta idea de `hacer barrio´. La Acción comunitaria y las `presencias´ de diversos grupos que actúan mostrando capacidades, ilusiones, formas comunes (y a la vez diferentes) de `hacer barrio´, permiten a las personas entrevistadas `pensarlo´ a la vez que `soñarlo´, como un barrio libre de prejuicios, de estigma, reconocido en sus riquezas y fortalezas.

Estos análisis parece que nos acercan a la idea de que el uso del espacio público desde una perspectiva comunitaria (fomentando las capacidades y saberes locales, poniendo en relación grupos diversos, etc.) constituye una oportunidad para el encuentro y para la construcción conjunta de San Cristóbal. En el caso analizado, al realizarse la acción en un espacio céntrico y de cierta conflictividad, el uso comunitario de dicho espacio es considerado un ejemplo de su potencialidad como escaparate de otro modelo relacional, más positivo, alegre, solidario, colaborativo... Además, la imagen negativa que San Cristóbal tiene hacia fuera puede ser `combatida´ desde dentro a través de acciones de este tipo que adquieren también un carácter político, como se señala.

Discusión y Conclusiones

Los cambios profundos experimentados en el barrio de San Cristóbal en los últimos años con la llegada de nuevos perfiles poblacionales han generado procesos de sustitución poblacional, en base a la multiculturalización, que sitúan al barrio ante el reto de una nueva construcción identitaria.

La dimensión experiencial es clave en esta construcción. Siendo la experiencia migratoria un elemento común, es el paso del tiempo y la implicación en espacios de encuentro vecinal, lo que hace que la nueva vecindad vaya incorporando el conocimiento sobre el barrio, su historia y sus dinámicas cotidianas y convivenciales, contribuyendo también a mejorarlas y/o transformarlas.

En los testimonios se identifica una cuestión compartida: el reclamo de pertenencia al barrio. En el caso de las personas mayores, apelando a una imagen nostálgica de San Cristóbal y a su condición de población originaria, y en el caso de las nuevas generaciones, a la necesidad de ser reconocidos como parte del barrio.

Entre los primeros se señala como `culpables´ de la degradación del barrio a los nuevos vecinos. Hablan de mala convivencia, de barrio conflictivo, donde no se puede vivir, a la vez que mencionan que los migrantes no atienden a normas, que no se quieren integrar, que van a lo suyo, etc. Estos argumentos, resultan tener también su eco en la imagen que se construye

de San Cristóbal desde instancias externas (medios generalistas principalmente, partidos de extrema derecha...) lo que refuerza aún más este proceso de estigmatización (Wacquant, 2010), llegando a justificarlo.

Otra cuestión recurrente al hablar con diferentes grupos de población de San Cristóbal, es la referencia al barrio como lugar de relaciones y como espacio abarcable. Esta doble dimensión adquiere una importancia fundamental en la vida de los/as vecinos/as y se presenta como un 'mantra' dentro del imaginario general de un 'buen barrio', lo que parece querer contraponerse con otros barrios de la ciudad, donde la proximidad de los diferentes recursos (los comercios, los colegios, el centro de salud, etc.) no es tan evidente y donde la gente no se conoce ni se saluda por la calle. De esta forma, se hace posible una familiaridad pública (Bockland y Nast, 2014), que se sostiene por esa posibilidad de 'reconocerse' cara a cara, incluso en situaciones de dificultad y conflictividad, tanto entre la población establecida como con los nuevos vecinos/as, reforzando con ello una sensación de cercanía y tranquilidad.

Lo interesante, por tanto, es reflejar la existencia de puentes de sentido, de resonancias, en las percepciones positivas que se hacen del barrio desde grupos diferenciados, como se refleja en las situaciones etnográficas que aquí presento. Son muchos los elementos comunes que muestran todos los discursos. En primer lugar, se apunta a valores de evidente confluencia: el valor del cuidado (centrado a veces en la salud o en el cuidado del vecino/a), del sacrificio o de la unión, presentes en todos los relatos; el valor de la apertura y la tolerancia presente especialmente en la población migrante; el valor de la alegría y la expresión, presente en los mayores cuando se refieren a los niños y en los adolescentes o finalmente el valor de la participación y de la diversidad, muy presente en los relatos en torno a la acción global ciudadana. Esta pertenencia basada en el orgullo de barrio tiene una dimensión narrativa claramente emocional (Sommers, 1994; Yuval-Davis, 2006), y se asienta en el deseo de todo ser humano de pertenecer, activándose cuando se siente amenazada desde instancias externas (medios de comunicación, por ejemplo).

Todo ello, muestra una participación activa de la comunidad en su definición como 'lugar' y en un contexto de relaciones que no siempre son de igualdad, como muestran algunos de los relatos de los grupos 'establecidos' en relación a los 'extranjeros'.

La presencia de marcos relacionales donde se hacen presentes 'al mismo tiempo' las relaciones 'diferenciales' de poder entre la población 'establecida' y la población migrante, refleja la complejidad de la construcción de la comunidad y del sentido de pertenencia en el barrio, donde es posible la coexistencia de realidades y percepciones opuestas a la vez e incluso en el discurso de las mismas personas y grupos.

El análisis situado ha permitido desvelar la vertebración existente entre las dimensiones temporal o histórica, relacional, agencial y política. La cristalización de los procesos de transformación sociodemográfica en nuevas realidades multiculturales, unido a la aparición progresiva de iniciativas, intervenciones y proyectos cuyo objeto es abordar la convivencia, ha ido construyendo espacios organizativos informales y formales que fomentan que el sentido de barrio como 'lugar' vaya formando parte del sentido de diferentes tipos de agencias.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Augé, M. (1992). *Los No lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa.
- Berger, P. y Luckman, T. (2011). *La construcción social de la realidad*. Ed. Amorrortu.
- Bhabha, H. (2013). *Nuevas minorías, nuevos derechos*. Ed. Siglo XXI.
- Blokland, T y Nast, J (2014). From Public Familiarity to Comfort Zone: The Relevance of Absent Ties for Belonging in Berlin's Mixed Neighbourhoods. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38 (4), 1142–59. <http://doi:10.1111/1468-2427.12126>
- Elías, N. y Scotson, J. (2016). *Establecidos y Marginados*. Fondo de cultura económica
- Fabian, J. (2002). Time and the Emerging Other. En J. Fabian, *Time and the Other. How Anthropology Makes Its Object* (pp. 1-35). Columbia University Press, Nueva.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa.
- Gupta, A. y Ferguson J. (2008). Más allá de la cultura: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (7), 233-256. Extraído de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-54072008000200011&lng=en&nrm=iso
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel*. Vol. 6. México: Era
- Halbwachs, M. (2004): *La memoria colectiva*. Ed. Prensas universitarias de Zaragoza.
- Harvey, D. (1996). *Justice, Nature & the Geography of Difference*, Blackwell, London.
- Lapassade, G. (1979). *El analizador y el analista*. Ed. Gedisa.
- Larain, J. (2001). Concepto de identidad. En J. Larraín, *Identidad chilena* (pp. 21-48). Ed. LOM.
- Lourau, R. (2001). *El análisis institucional*. Ed. Amorrortu.

- López, C. (2020). Narrativas y Memoria Colectiva: Entender cómo Narramos para Entender cómo Recordamos. En A. Rivera y E. Mateo (eds.), *Las narrativas del terrorismo. Cómo contamos, cómo transmitimos, cómo entendemos* (pp. 30-43). Catarata.
- Pollack, M. (2006): Memoria, olvido y silencio. En M. Pollack, *Memoria, olvido y silencio* (pp 17-33). Ed. Al Margen.
- Somers, M.R. (1992). Narrativity, Narrative Identity, and Social Action: Rethinking English Working-Class Formation. *Social Science History*, 16 (4), 591-630.
<https://doi.org/10.2307/1171314>
- Somers, M.R. (1994). The narrative constitution of identity: A relational and network approach. *Theor Soc*, 23, 605–649. <https://doi.org/10.1007/BF00992905>
- Tapia, V. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de barrio? Trayectoria del concepto de barrio y apuntes para su problematización. *Revista Antropologías del Sur*, 3, 121 – 135.
- Tsing, A (2000). The global situation. *Cultural Anthropology*, 15 (3), 327-360.
- Wertsch, J. (2007). Collective memory. En J. Valsiner y A.Rosa (eds.), *The Cambridge handbook of sociocultural psychology* (pp. 645-660). Cambridge University Press.
- Yuval-Davis, N. (2006). Belonging and the politics of belonging. *Patterns of Prejudice*, 40(3), 197-214. <https://doi.org/10.1080/00313220600769331>